

Miedos: diversidades, intensidades, tiempos, medidas y direcciones en la pandemia

Fears: Diversities, intensities, times, measures and directions in the pandemic

Anna María Fernández Poncela*

Universidad Autónoma Metropolitana, México
fpam1721@correo.xoc.uam.mx

Resumen

Este trabajo se centra en el miedo, el miedo en la pandemia, y como la población lo expone, diversifica, intensifica, reconvierte y contextualiza. Se dice que es emoción de sobrevivencia, también producto social y político con intención, se considera positiva su función de protección y perjudicial su cronicidad tensional. Diversas son las teorías y opiniones frente al miedo, pero lo que aquí interesa es lo que las personas describen y explican, y sobre todo su significado amplio y profundo en su propia voz. Entre los hallazgos destaca la diversidad de miedos, la intensidad del miedo de la pandemia, su permanencia en el tiempo. Así como el miedo al otro, como contagiador y como no cumplidor, esto es, un miedo biológico de sobrevivencia física y un miedo social, de sobrevivencia del grupo, el sistema y estructura social.

Palabras clave: Miedo; Pandemia; Diversidad; Intensidad; Tiempos

Abstract

This work focuses on fear, fear in the pandemic, and how the population exposes, diversifies, intensifies, reconverts and contextualizes it. It is said that it is an emotion of survival, also a social and political product with intention, its protection function is considered positive and its tensional chronicity is detrimental. There are various theories and opinions about fear, but what matters here is what people describe and explain, and above all its broad and deep meaning in their own voice. Among the findings, the diversity of fears stands out, the intensity of the fear of the pandemic, its permanence over time. As well as the fear of the other, as contagious and as non-compliant, that is, a biological fear of physical survival and a social fear, of survival of the group, the system and the social structure.

Keywords: Fear; Pandemic; Diversity; Intensity; Times

* Doctora en Antropología, Profesora en Profesora en el Departamento de Política y Cultura, DCSH, Universidad Autónoma Metropolitana (unidad Xochimilco). Web: www.annamariafernandezponcela.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3080-212X>

Miedos: diversidades, intensidades, tiempos, medidas y direcciones en la pandemia

Introducción

Se habla del miedo como emoción innata y sentimiento social, de su importancia en tiempos adversos y épocas inciertas, así como de sus consecuencias en la vida individual y política. Sin embargo, quizás se conoce menos sobre los tipos de miedo, su diversidad, intensidad, dirección, cambios en el tiempo, apreciaciones, consideraciones teóricas y aplicaciones prácticas de la gente común. Aquí se tratan todos estos temas revisando y reflexionando sobre el miedo en medio de la pandemia. Miedos personales y colectivos, biológicos y sociales, pasados y presentes. Todo ello a través de entrevistas a la población de la Ciudad de México, así como su acompañamiento con bibliografía y documentación al respecto.

El miedo es emoción y sentimiento cuya función principal es la protección (Fernández, 2011), que reúne lo psicológico y lo social (Marina, 2006; Ahmed, 2015), lo fisiológico y lo político (Damasio, 2006; Robin, 2009), lo histórico y lo actual (Delumeau, 2008; Dodsworth, 2021), se configura como experiencia individual, construida socialmente y compartida culturalmente (Reguillo, 2000). Es protagonista en momentos difíciles y de incertidumbre, como una declaratoria de pandemia, cuyo solo nombre ya despierta entre preocupación y pánico (Fernández, 2022).

El objetivo de este texto es un acercamiento al miedo de forma amplia, desde la mirada y la voz de la población, en concreto el miedo a la pandemia y durante la misma, con objeto de dilucidar expresiones, descripciones, interpretaciones y explicaciones de las personas. Miedos a la pandemia, y también a la afectación económica y la delincuencia. Miedos a la enfermedad y a la muerte. Miedos al otro como fuente de contagio y como provocador de indisciplina. Medidas socio sanitarias contra el miedo. Y la instrumentalización del miedo para hacerlas cumplir. Esto es, revisar los rostros y las sombras del miedo

en su diversidad circulatoria y relacional, más allá de exposiciones simples de miedos básicos, temores biológicos y sociales que mueven y conmueven, se direccionan y plasman en actores y situaciones, temas e intensidades, objetos e intenciones. En resumen, una descripción sobre los tipos de miedo que sintieron en el tiempo de la pandemia con relación a diversos asuntos, en concreto en la ciudad de México en el año 2021 –a año y medio de la alerta sanitaria de la OMS en marzo del 2020–, según las expresiones auto reportadas por la población.

Se selecciona la metodología cualitativa y la técnica de entrevista. A partir de ella se realiza un acercamiento fenomenológico hermenéutico de carácter muy general, en el sentido que tiene lugar la descripción, comprensión, explicación e interpretación de la esencia de las experiencias vividas, buscando significados en torno al tema estudiado, así como la variación del fenómeno emocional (Fuster, 2019). Se subraya la capacidad explicativa y reflexiva de la investigación, desde análisis a interpretación, pasando por la comprensión en su contexto (Valles, 1997; Verd y Lozares, 2016). Se busca responder a preguntas sobre cómo se produce la experiencia social, el desarrollo emocional y sus significados (Denzil y Lincoln, 1994). La lectura pormenorizada y atenta, los testimonios vertidos en la entrevista, condujo a la codificación temática, ya orientada inicialmente por criterio del enunciado de la pregunta, y con posterioridad, según tendencias cuantitativas temáticas de las respuestas, con segmentación y codificación abierta, descripción, interpretación y explicación (Flick, 2007). La entrevista como herramienta de excavar (Taylor y Bogdan, 1986), como minería o incluso viaje (Kvale, 2011) que provoca una espiral autoreflexiva (Denzin y Lincoln, 1994) y la reflexividad en general (Guber, 2012).

Se trata de un estudio descriptivo y exploratorio a través de una entrevista que a veces funge también a modo de cuestionario. En concreto, se revisa, analiza e interpreta el instrumento que consta de 21 preguntas, varias de ellas directas

sobre el miedo, abiertas, aunque también por su formulación posee una parte cuantitativa. La muestra es intencional según criterio de importancia justificado por la construcción teórica y metodológica de la investigación (Verd y Lozares, 2016). Su aplicación tuvo lugar en los dos últimos meses del año 2021, cuando parecía que la pandemia remitía en México, si bien hubo cierto repunte al final e inicio del siguiente año. Se seleccionó a personas residentes en la Ciudad de México, intentando fueran de diferentes edades, ocupaciones, sectores económicos y alcaldías políticas. La muestra se concretó con 26 hombres y 34 mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 68 años¹.

Miedos diversos

Miedos a la enfermedad, la delincuencia y la economía

Si bien los medios nacionales e internacionales se centraban por esos días en la amenaza y el miedo a la pandemia, al parecer la población tenía otros miedos. Una de las preguntas de la entrevista enunciaba tres posibles miedos, la enfermedad, ser víctima de un delito y la afectación económica, e invitaba a explayarse sobre los mismos, miedos presentes hacia finales de 2021, y a año y medio de la alerta sanitaria (Cuadro 1)

Cuadro 1. Hoy a año y medio de la alerta sanitaria por la pandemia... ¿Ud. a qué le teme más?

	Hombres	Mujeres	Total
A contraer la enfermedad	17	17	34
A ser víctima de un delito	12	12	24
A la afectación de su economía	13	10	23
Total	42	41	83

En primer lugar, se señala *el miedo a la enfermedad*, en concreto enfermarse y ponerse

1 Las preguntas de la entrevista, en alguna ocasión tenían una parte de respuesta de opción múltiple de gradación y luego la explicación cualitativa. Otras veces era interrogante totalmente abierto, que se cuantifica *ex post*, con objeto de obtener una tendencia de opinión, además de la narración. Se pretende así obtener tendencias de opinión toda vez que ahondar en el significado de las mismas. A la hora de la transcripción se coloca m para mujeres, h para hombres y la edad de la persona.

grave, argumentan; perder a un ser querido o familiar; y se insiste también en los casos de personas con comorbilidades —obesidad, diabetes, edad avanzada, embarazo—, y su preocupación al respecto. El miedo primigenio a la muerte del que habla Bauman (2007).

Algunas expresiones muestra de un miedo a flor de piel y muy vívido. “No quiero morir tan joven” (m 20); “Me aterra morir, mi hija es muy pequeña” (m 32), “Nada garantiza que salga viva estando vacunada” (m 44). En otros relatos es el miedo a la enfermedad, la muerte, y sobre todo al otro por contagio “Contagiarme”, “contagiar a mi familia”, “estoy expuesto, en contacto con mucha gente”, “salir de casa es un peligro”. “No me alcanza para enfermarme y comprar medicinas” (h 31). También alguna narración más moderada: “No tanto porque ya estamos vacunados la mayoría” (h 46).

En segundo lugar, *miedo a la delincuencia*, en el sentido que se afectó a la economía, “el desempleo”, “la subida de precios”, “el gobierno no ayuda”, hay necesidad de la gente y por ello es más fácil que delinca. La inseguridad es un miedo muy sentido y expresado de múltiples formas. “Matan por una cartera” (m 18), “le temo más a los vivos” (h 63), “a ser víctima de un feminicidio” (m 18), “Puede que en un asalto pierda la vida, secuestren a mis hijas” (m 49).

Y en tercero, *a la afectación económica*, por la inflación mundial “los precios han subido mucho” (m 21), y “el futuro económico es muy incierto” (m 22). Este temor va de cuestiones generales de la situación a experiencias vividas y relatadas en primera persona “las ventas bajaron” (h 55), “perdí mi empleo” (h 63). “Mi familia depende de mi ingreso” (m 56), “si no tengo dinero no puedo atenderme del corona” (m 27). Todas las afectaciones socio económicas que las medidas provocaron para las personas, familias y la sociedad en su conjunto.

Por lo que se observa claramente hay una diversidad de miedos, y además coincide con otras fuentes. Una encuesta para el país de Consulta Mitofsky por las mismas fechas —noviembre 2021— publicaba también al respecto: 16.1% de miedo a contagiarse del virus, 28.6% a la afectación económica, 45.1% a ser víctima de delito y 10.2 no sabe o no contesta, entre la población en general. Y otro ejercicio demoscópico de esta misma casa encuestadora, pero para el personal médico: 24.3% miedo a contagiarse del virus, 26.7% a la afectación económica, 30.9% a la delincuencia y 18.1 no sabe/no contesta (Consulta, 2021). Así se concluye: hay diversidad de miedos o causas que al parecer lo originan o activan, y mantienen.

Miedos intensos

Miedo a la enfermedad

Una cosa es la diversidad, que ya se ha dejado clara, y otra la intensidad. Otro interrogante aborda esto y en las posibilidades de respuesta se enunció una gradación (Cuadro 2), para que luego se explayaran al respecto.

Cuadro 2. ¿Hoy tiene miedo a enfermarse de coronavirus o a que lo haga un familiar? Mucho o algo Poco o nada ¿Por qué?

	Hombres	Mujeres	Total
Mucho o algo	24	26	50
Poco o nada	18	15	33
Total	42	41	83

A año y medio del inicio de la pandemia, la mayoría dice *sentir mucho o algo de miedo*, en especial expresan el temor a que “la enfermedad sea grave” (m 23), que “se contagien familiares” (m 24) o incluso a “morir”. De nuevo, la edad y el tener otras enfermedades previas, también expresiones un tanto dramáticas. “No me quiero morir aún” (m 60), “Morir y dejar a mi hija desamparada es lo peor” (m 48), “Ha de ser la chi...que te dé fiebre, dolor de cabeza, dicen que es horrible, no me gusta sentirme mal” (h 31).

Quienes dijeron que *poco o nada* en general dicha expresión iba acompañada por la respuesta “Ya nos enfermamos todos” (m 32) o “Ya me vacuné” (h 21). Como algo que protege del miedo. Así varias expresiones reiteran en dicho sentido “No mucho, porque muchos ya estuvimos enfermos” (h 22), “ya he pasado por eso, he sido asintomático” (h 50), por un lado, y de otro, “Poco miedo porque tengo confianza en la vacuna aplicada” (h 44).

La mencionada encuesta para el país también interrogó sobre el miedo al contagio de la persona o su familia, y 67.9% afirmó que mucho o algo, mientras 27.6% poco o nada, y 0.5 no sabe/no contesta, un poco en similar tendencia a la entrevista de la Ciudad de México. Mientras, el personal médico afirmó, 59.7% mucho/algo, 29.7% poco/nada, y 0.6% no respondió (Consulta, 2021).

Miedo a la muerte

Miedo al contagio, a la enfermedad y a la muerte, una concatenación que existe en el imaginario social. El miedo a la muerte es básico, pues es el primigenio y último (Bauman, 2007), en esta ocasión se deseó profundizar sobre cuánto miedo se tenía (Cuadro 3).

Cuadro 3. ¿Hoy tiene miedo a morir por el coronavirus usted o un familiar por la enfermedad?

	Hombres	Mujeres	Total
Mucho o algo	24	27	51
Poco o nada	18	14	32
Total	42	41	83

La mayoría afirmó su *miedo a la muerte*, ya sea la propia, ya la de un familiar cercano o ser querido. Desde el miedo propio, al miedo por los otros. Por ejemplo, el joven que afirmó “me da mucho miedo morirme y no saber qué pasará más allá” (h 20), “Cuando me contagié sentí mucho miedo” (m 44), “Acabar solo en el hospital y morir ahí sin que nadie te vea” (h 35). Además de ser algo muy doloroso como se reitera en varias narraciones, porque “es un virus de una tasa alta de mortalidad” (m 22), con “un proceso largo y doloroso por las intubaciones” (m 25), y “las muertes son trágicas y dolorosas” (m 26). El temor también a dejar a la familia desamparada, hijos huérfanos o papás sin hijos. “No me gustaría que mi familia pasara por algo doloroso y menos tendría dinero para el funeral y aún soy demasiado joven” (m 22), “No me gustaría dejar viuda a mi esposa y huérfano a mi hijo” (h 31).

Quienes dijeron tener *poco o nada de miedo*, es debido a que la tasa de mortalidad disminuyó según afirman o se trata de algo que hay que dejar en manos del destino. “El número de muertes ha bajado ya mucho” (h 22), “Tengo que morir de alguna manera” (h 23), “Sería cuestión del destino” (h 24), “es cuestión de estar en manos de dios” (h 55).

Para este tema el miedo a morir es mucho/algo 60% para la población del país, 34.1% poco/nada y 5.9% no responde. El personal médico tiene mucho o algo de miedo a morir (49.1%), poco o nada (47.7%) y 3.2% no responde (Consulta, 2021).

Así que la encuesta para el país y la entrevista para la ciudad parecen seguir orientaciones paralelas. Miedos sociales compartidos, climas emocionales con atmósferas de miedo que se respira por la población.

Miedo a los otros

Miedo a la enfermedad y miedo a la muerte, y miedo también al otro que según el discurso oficial es transmisor del virus y causa de la enfermedad. El temor al otro es un miedo que persiste, la mayoría así lo precisa cuando se interroga si cree hay personas enfermas en los entornos en los cuales habita y se mueve (Cuadro 4). Una amenaza que rodea, invisible y silenciosa y que causa tensión y miedo.

Cuadro 4. ¿Hoy cree que hay personas enfermas de coronavirus cerca de su entorno o los lugares donde se mueve?

	Hombres	Mujeres	Total:
Sí	38	34	72
No	4	7	11
	42	41	83

Dicho miedo está fundamentado, según dicen, en la convivencia con muchas personas, por un lado, y de otro, porque hay quien no sigue las medidas.

Mucha gente: “trabajo en un lugar público y nunca se sabe” (h 24), “en las calles hay mucha gente” (h 25), “estoy en contacto con muchas personas todos los días” (m 34), “viajo en transporte público” (m 32), “nunca sabes quién trae el bicho” (m 18), “las personas que les empaco la mercancía pueden estar contagiadas” (h 63), “vienen personas a cortarse el pelo y te asustan cuando estornudan y vienen moqueando” (m 25). Los asintomáticos que contagian: “muchas personas son asintomáticas” (h 42), “mucha gente no tiene síntomas y no sabe que está enferma” (m 45). Además, hay quien no sigue las medidas “porque no se siguen las medidas sanitarias, ese es el problema” (h 18), “cuando voy al super no creo que pidan pruebas PCR” (h 35), “sigue habiendo gente que no tiene cuidado” (h 44), “no usan el cubrebocas y no tienen la sana distancia” (m 23). Hay que tener cuidado con los otros, “yo para no sobresaltarme me hago la prueba muy a menudo” (h 47).

Quienes dijeron que no, es porque no se sabe de casos cercanos y además se cuidan. “actualmente las personas que conozco se cuidan bien” (m 20), “sigo todos los protocolos” (m 34), “no he sabido de ningún caso” (m 56).

De nuevo, según datos de la encuesta: 60% considera mucho/algo que hay personas infectadas cerca de su entorno, mientras 30% dicen que poco o nada (Consulta, 2021). En este punto las personas entrevistadas parecen más preocupadas.

El miedo a la enfermedad, la muerte y la convivencia con la gente, parece un miedo considerablemente importante según las declaraciones y explicaciones de la entrevista, mismo que se contextualiza y refuerza con los datos de la encuesta. Se trata de un miedo que parece tener que ver con lo biológico y en cierto modo con el asco. Afirma Castany (2022:202-3): “El asco es un miedo al contagio. La intolerancia es un asco ontológico. Sentimos asco ante un cuerpo o un plato de comida pudriéndose. Sentimos intolerancia ante la disolución de las categorías que ordenaban nuestro mundo”. Añade que ambos debilitan, llevan a apartarse y aislarse, apunta a la intolerancia como el asco espiritual ante la diferencia o desviación de la idea de normalidad, una repulsión que genera actitudes de prevención, puritanismo, negación o inmovilismo, “el miedo a ser infectado, manchado o perjudicado, ya sea a nivel corporal, mental, social o identitario, se halla en el origen de la intolerancia” (2022:206).

Así este miedo que distancia física y socialmente, es biológico, sobre todo social y moral. Sobre lo primero, está la repulsión y evitación hacia ciertos productos de desecho humano o animal (Angyal cit Abascal-Fernández, 2014). Una respuesta primigenia hacia lo contaminado, inferior, ofensivo que puede infectar o dañar, como los alimentos contaminados (Rozin y Fallon cit Abascal-Fernández, 2014). Incluso se habla de algo visceral que rechaza lo contaminante de la naturaleza animal en el humano (Rozin, Haidt y MacCauley, 1999). De ahí se deriva el asco moral, violación de reglas sociales, como el racismo o la violencia, por ejemplo, y que ponen en cuestión la dignidad humana e incluso propician la deshumanización. Ahí se entra de lleno en la cultura, a pesar de ser sensación y emoción visceral—automática e inevitable— genera cultura, incluso cultura agresiva (Miller, 1998) o cultura contra la injusticia (Gil, 2013). Pues además de promover la higiene, determina el contacto con las personas o su rechazo (Gorman, 2012). No se profundizará más sobre esto, pero se retomará más adelante el asco social, pues deriva del miedo. Un miedo a la enfermedad y la muerte, física;

y un miedo a la exclusión o ruptura de grupo, en el sentido de muerte social (Bauman 2007). Incluso un miedo provocado y justificado para evitar esto.

Miedo en el tiempo

Más o menos miedo con el paso del tiempo

Dicen que las emociones son guía de lo significativo en la vida y orientan la acción, pero en su enfoque satisfactorio han de fluir, se sienten y se sueltan (Muñoz, 2009). En el caso estudiado, el tiempo pasa y al parecer el miedo permanece, la mitad de la muestra de la entrevista así lo expresa (Cuadro 5).

Cuadro 5. Hoy a año y medio de la alerta sanitaria ¿Tiene más o menos miedo que el año pasado?

	Hombres	Mujeres	Total
Más	3	3	6
Menos	18	17	35
Igual	21	21	42
	42	41	83

Quienes señalan tener igual de miedo afirmaron que “ni más ni menos miedo, siempre que prendo la TV escucho que sigue habiendo muertes” (m 19), “sigue el virus y el contagio” (h 24), “no sabemos si el virus puede hacerse más activo o más pasivo” (m 24), “seguimos en pandemia señorita y nuestra vida se ha hecho demasiado frágil” (h 21). Todo sigue igual.

Aquellos que afirmaron que menos, es porque “ya va pasando” (h 56), “he escuchado en la TV que las muertes por COVID están disminuyendo” (m 22), “por la vacuna y las estadísticas, las muertes están disminuyendo” (m 22), “por la vacuna me siento más protegido” (h 24). Además “ya hay más trabajo y puedo solventar el gasto familiar” (h 23), “ya nos dejaron abrir los negocios” (m 34). Salud y trabajo al parecer tranquilizan y alivian del miedo.

Finalmente, las personas que dicen tener más miedo es por “las nuevas variantes” (m 56) y “porque la gente anda como si no hubiera pasado nada y no se cuida” (h 38), y es que “puede venir esto más fuerte o surgir otra enfermedad peor” (h 39). El miedo parece grabado en la psique, el cerebro y el cuerpo.

Más miedo al contagio

El temor persistente, incluso creciente es al contagio, “porque uno nunca sabe quién trae el virus” (h 31) y “no es garantía el estar vacunado y no sé qué tan grave pueda ponerme” (h 48), además “muchos no siguen las medidas, siguen incrédulos y no se cuidan” (h 61). Todo es muy peligroso alrededor y la gente no se cuida, se insiste una y otra vez (Cuadro 6).

Cuadro 6. Hoy ¿tiene miedo a que otras personas le contagien?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	27	26	53
No	15	15	30
Total	42	41	83

De nuevo aparece el miedo por uno y por la familia: “Qué tal si me muero” (h 35) y “no quiero contagiar a mi familia” (h 48). Nada es garantía al parecer “el virus muta y la vacuna no protege” (h 65), “la gente es irresponsable y sale aún, sabiendo que tiene virus” (h 22), “irresponsables que no se cuidan y no siguen las medidas y por ellos esto no acaba” (h 35), “aunque trato de no tener contacto con la gente que no tiene cubrebocas, una nunca sabe” (m 44).

Y cuando ya no hay miedo es porque ya se enfermó y salió con bien, o porque se considera seguro y confía en la vacuna, como se expresó en una pregunta anterior, y se reitera aquí: “Sé que gracias a la vacuna ya no será mortal” (m 27), “ya me enfermé y no pasa nada” (m 28), “tengo mi esquema de vacunación completo” (m 38).

Este miedo al contagio en la medicina especialmente desde la teoría de los gérmenes de Pasteur del siglo XIX, parece haber aumentado y haberse intensificado en los últimos años en la sanidad pública y privada, lejos de enfoques de salud más antiguos o tradicionales o incluso desconocedora de perspectivas consideradas sino nuevas, sí novedosas (Hamer, 2004; Zaragoza, 2021), desde el interior de la propia medicina y biología. La teoría del contagio parece ser la pieza clave del miedo, y la aplicación

de las medidas la fórmula de amortiguación del mismo, como en su momento se mostrará. No es objeto de este texto ahondar en la biología y los nuevos paradigmas, sí señalar el entrecruzamiento de la resonancia afectiva con el aprendizaje social, la sociabilidad, lo que se debe sentir en cada momento y de qué manera (Hochschild, 1979; Le Breton, 1999).

En todo caso, este miedo desde las ciencias sociales recuerda la ley o principio de contagio de James Frazer (2006) o transferencia de propiedades por contacto y la ley de la similitud en el sentido de lo similar atrae lo similar, lo cual tiene lugar en los denominados pueblos primitivos. Más desarrollado está el trabajo de Mary Douglas al respecto con pureza y peligro, y el temor a la contaminación, la impureza y la suciedad, esto es, “al asear, no nos domina la angustia de escapar de la enfermedad, sino que estamos re-ordenando positivamente nuestro entorno, haciéndolo conforme a una idea” (1973: 15). Relaciona el aseo con el orden, la suciedad con el desorden, todo ello va más allá de la higiene, y remarca como la idea de contaminación es instrumental con objeto de influir moralmente en las personas, así como en el sistema simbólico, político y social.

Las medidas y los miedos

El cubrebocas contra el miedo

Finalmente, el cubrebocas constituye un símbolo, y su uso provee de protección ya sea esta física, emocional y social, el caso es que la práctica totalidad de las y los participantes de la entrevista afirman portarlo. Aunque hay polémica sanitaria sobre el uso de los tapabocas (Galera, 2020) e incluso no son obligatorios, sin duda son en extremo populares. Símbolo de protección, seguridad y hábito, como se afirma (Cuadro 7).

Cuadro 7. ¿Hoy cuando sale de su casa se pone cubrebocas?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	41	41	82
No	1	0	1
	42	41	83

El discurso es que con él se “cuidan” y “cuidan a los demás”, es por “seguridad” y “solidaridad”, de hecho “ya es un hábito”, reiteran en varios relatos. Así lo que domina “es una forma de cuidarme y cuidar a los demás” (h 18), porque brinda “seguridad y protección” (m 28) y “ya es parte de nuestra vida” (h 18), “Lo llevo por mi propia seguridad y por solidaridad” (h 26), por “precaución” (h 31) y por “prevención” (h 35), “porque “yo sí cuido mi salud” (h 61).

“Ya es un hábito” (m 21), “Ya se quedó como parte de nosotros” (m 38), porque “lo necesitamos para todo” (h 63), y “no debemos bajar la guardia” (m 34). Nótese la protección y seguridad contra el miedo, y también su mayoritaria aceptación como. Un símbolo de aceptación, pertenencia, identidad (Huici, 2012), incluso de orgullo y prestigio (Bourdieu, 1998). Protección contra virus y también ante miedos, costumbre cultural, demostración moral, comunión y uniformización social.

Solo en un par de ocasiones se lleva porque: “es la regla” (h 36) o “me obligan a usarlo por protocolo” (h 23). Y quien dijo que no se pone el cubrebocas al salir a la calle: “solo lo uso cuando se requiere” (h 44).

Las medidas contra el miedo

Pasa el tiempo y el miedo no cesa y ¿las medidas se deben seguir cumpliendo? Como se vio con el cubrebocas se está a favor de que continúen. Una respuesta mayoritaria surge a este interrogante (Cuadro 8).

Cuadro 8. Hoy ¿Qué opina de las medidas sanitarias (cubrebocas, distancia, etc.)?

	Hombres	Mujeres	Total
Se deben seguir cumpliendo	35	36	71
Se deben ir disminuyendo	7	5	12
	42	41	83

Parece haber la firme convicción que las medidas permanecerán y son positivas en general, por lo que gracias a ellas “hay menos contagios” (h 22), “seguimos en pandemia y el virus sigue mutando” (h 24). Todo es por “protegermos” y por

“seguridad”, se afirma una y otra vez. Por ello “hay que seguir cumpliendo para el bienestar del país y de uno mismo” (h 63), incluso “que se refuercen más por el bien de todos” (m 26), se ejecuten “al pie de la letra...no estamos fuera de peligro” (h 38) y es que “hay que seguir cumpliendo hasta que nos den indicaciones de que no” (h 22). Se asume su bondad física, la necesidad de obediencia social, y del deber moral cumplido.

Hay quien opina que han de ir disminuyendo, aunque no hay seguridades al respecto, “Sí y no, porque a la vez es molesto portar el cubrebocas y no deja respirar bien” (h 51), “el cubrebocas me tiene ya cansada” (m 38), “son correctas pero molestas” (h 75), “molestas e incómodas” (m 34). Además de las molestias se argumenta que “ya estamos vacunados” (m 18). “A mí ya me hartaron, hay que eliminarlas, nadie las lleva a cabo” (h 39), “la verdad da igual porque, aunque digan que lo hagamos, habemos muchos que no cumplimos” (h 61). En este punto aparece la disonancia cognitiva (Festinger, 1975). El discurso mayoritario es que son buenas y que hay que seguir cumpliéndolas, pero a veces la misma persona que afirma esto confiesa que no se cumplen o no las cumple. Esto es importante, pues apunta la diferencia del deber ser y las prácticas reales, lo que se dice y lo que se hace. Lo que recuerda el trabajo emocional, para sentir y exponer la adecuada emoción en cada contexto y la adecuada actitud ante la sociedad y los otros (Hochschild, 1979).

Miedo al otro

Al miedo al otro como contagiador o irresponsable y no cumplidor de las medidas, es posible añadir el miedo propio a ser señalado o excluido por esto último.

Miedo al señalamiento

Miedo al otro como enfermo, y miedo también como incumplidor, incluso miedo como inquisidor que retoma el asco y despliega el enojo, como se mencionó y se verá más adelante. Aunque la mayoría no tiene miedo a la crítica de otras personas porque afirma “sí cumplir”; incluso la agradece para salir de su error ocasional y obedecerlas correctamente (Cuadro 9).

Cuadro 9. Hoy ¿tiene miedo o le preocupa la crítica de otras personas en caso de que no cumpla alguna medida?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	6	16	22
No	36	25	61
	42	41	83

En general no hay miedo hacia la crítica “no me preocupa la crítica porque yo sí cumplo con todas las medidas” (h 48), “porque yo cumplo con todas las medidas siempre” (h 22), “lo hago por mi salud” (h 18), “lo hago porque me quiero a mí mismo” (h 46), “siempre cumplo con todo lo que me solicitan” (m 22), “es decisión de cada quien cuidarse y yo decido cuidarme” (h 44), además “si alguna vez no las cumplo, me siento mal por no hacerlo y termino cumpliendo” (h 36). Discurso de convencimiento y de conformidad, entre el orgullo moral y la adaptación social.

Por otra parte, quien tiene miedo o le preocupa la crítica, es por lo que cumple las medidas, reconocen la presión social de que son objeto: “todo el tiempo las sigo por presión social” (m 34), “a veces me quito el tapabocas y al sentir las miradas me lo vuelvo a colocar” (h 22), “las miradas me hacen sentir mal” (m 21), “me hacen ver mis errores para cumplir las medidas” (h 38), “si no cumplo mi negocio se vería afectado” (m 35). Finalmente, “yo creo que muchas personas actuamos de acuerdo a como quiere la sociedad que lo hagamos” (m 38). Reconocimiento del pensamiento de grupo, obediencia a la autoridad y conformidad social, además o combinado con el miedo al otro.

Aquí entra de lleno el tema de la conformidad social con los pares o los de al lado, y la obediencia a la autoridad de los de arriba que detentan el poder e imponen normas, protocolos y medidas (Zimbardo, 2007; Milgram, 2016). Comportamiento social que se desarrolla como función de protección con objeto de evitar el miedo al otro, el señalamiento social, la tensión grupal, incluso la exclusión, abandono o muerte social (Bauman, 2007). El miedo al otro es un miedo ancestral humano y social, biológico y ancestral, a ser abandonado por el grupo (Dillieu, 2016), y que va desde el señalamiento verbal o gestual, hasta la exclusión real. Una forma de mantener consensos,

de sentir seguridad, de comulgar y colaborar con el sistema y el orden social establecido, y evitar no ponerlo en peligro. Un miedo biológico primigenio y un miedo sociopolítico y cultural de largo aliento.

Miedo a la exclusión

La mayoría también no tiene miedo al señalamiento o exclusión social porque, como ya se vio, y se reitera en esta ocasión: “cumple con todas las medidas” (Cuadro 10)

Cuadro 10. Hoy ¿en algún momento se ha visto excluido o señalado por no estar de acuerdo con algo o de lo relativo a la pandemia y las medidas dictadas?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	2	6	8
No	40	35	75
	42	41	83

“No tengo problemas porque estoy de acuerdo con todo y cumplo con todo” (h 23), “yo cumplo con las medidas que me mandaron mis hijos” (h 85). La obediencia y el cumplir, como se dijo, son un distintivo de autoestima, orgullo moral y valoración social, como se observó y se seguirá haciendo.

Aquellos que dijeron que sí, se trata de sucesos puntuales y anécdotas básicamente. “Tengo que cumplir, porque ya una vez estuvieron a punto de clausurarme por no contar con un tapete sanitizante” (m 34), “una vez en un restaurant no me dejaron pasar por no tener cubrebocas y a raíz de eso empecé a usarlo diariamente” (h 61), “me regañaron por no portar cubrebocas en la universidad” (h 22), “una vez que no me tomé la temperatura me señalaron en un centro comercial” (h 43). A veces hay problemas “con familiares, porque su forma de pensar es muy distinta a la nuestra, y estaban en contra de todas las medidas, hasta que un familiar de ellos se contagió y lamentablemente falleció” (m 34). Mostrar opiniones o conductas diferentes al parecer trae discusión, división, alejamiento, separación, problemas en general. Miedo que asegura el colaborar con la obediencia y conformidad ya mencionadas,

protección de la soledad individual y protección para el mantenimiento del imaginario y orden social.

Desarrollando un poco más a Douglas, Julia Kristeva dice que no es “la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba la identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas” (1988:11). La impureza escapa al sistema simbólico y a la racionalidad social sobre la cual reposa el sistema y estructura social. Por su parte, Martha Nussbaum (2006), apunta a la repugnancia que modela la vida cotidiana, y lo más importante, las relaciones sociales, al configurar individuos o grupos repulsivos o no según la educación y la cultura, los prejuicios y estigmas, que derivan en subordinación y discriminación, entre otras cosas, incluso deshumanizan (Haslam, 2006). Así se pasa del asco como emoción fisiológica al asco como emoción ya totalmente social y moral, contaminante e inferior, o mejor dicho, conviven. Emoción que actúa como dispositivo de control social (Foucault, 1977), incluye cuerpos, y también discursos y normas morales, y mantiene cierto orden social (Gil, 2008). El asco o la repugnancia, camina de lo biológico hacia su contenido cognitivo –creencias y percepciones–, contaminación imaginaria o metafórica más que real (León, 2013). Llega a reconvertirse en desagrado, disgusto, desprecio y humillación, justifica la discriminación cultural y la exclusión social, también la violencia (Gil, 2008). Incluso, como se dijo se troca en odio en el sentido de invisibilizar al humano y esbozar a un monstruo, excluirlo y someter al otro, desde un discurso de intolerancia (Kolnai, 2013; Emcke, 2017). Miedo que transita hacia la repulsión social o se encamina en dirección a la ira y al odio. Se sigue aquí con los testimonios recabados que informan e iluminan el tema.

Opinión y sentimiento hacia los que no cumplen

Sobre quienes no cumplan alguna medida, existen diversas miradas, la mayoría negativas. Desde varias muestras de respeto, hasta el insulto de inconciencia e incluso el sentimiento de coraje y enojo, pasando por el “nada” (Cuadro 11).

Cuadro 11. Hoy ¿qué opina y qué siente con las personas que no cumplen las medidas?

	Hombres	Mujeres	Total:
Se quieren morir pronto	5	3	8
Respeto su manera de pensar	8	9	17
Hay gente <u>inconciente</u>	12	7	19
Coraje, enojo	6	12	18
Nada	11	10	21
	42	41	83

El ser “inconciente” es una de las acusaciones hacia la gente que no cumple, porque “hay mucho inconciente y muy poca empatía humana” (m 23), “la gente es muy inconciente, ya que la pandemia no se puede frenar debido a esto. No cumplen con lo solicitado y esto sigue mutando y empeorando” (h 20), “son tondos, irresponsables y por eso se contagian” (h 35).

Quienes expresan coraje y enojo es por “irresponsabilidad” también y porque “son unos ignorantes”. “Coraje porque no ayudan al país, a disminuir la enfermedad y son ignorantes” (h 28), “trato de alejarme de ese tipo de personas porque me enojan” (h 23), “mucho coraje al ver su irresponsabilidad” (h 50), “Enojo porque los que nos esforzamos en cuidarnos podemos terminar contagiados por esa gente” (m 22), “Por su culpa la pandemia no puede terminar, no cumplen con lo solicitado, y el virus sigue mutando” (m 49), “Enojo porque los demás sí lo hacemos y ellos no” (m 38). Varias son las emociones en general adversas, “preocupación y ansiedad, no quiero contagiarme de esas personas” (h 35). Es más, hay quien añade “pues que seguramente, se quieren morir pronto porque no cumplen con lo solicitado por las autoridades sanitarias” (h 21), “se tendrían que morir” (h 48), “pienso que no se quieren y no se cuidan” (m 50), “que se mueran” (m 33).

Hubo también quien habló de “respeto”, “por su manera de pensar, aunque no la comparto” (m 57), “hay que aprender a respetar las distintas formas de pensar” (h 22), “cada persona que se cuida como quiera, yo solo me preocupo de mí y de mi familia” (h 75), “por lo general nadie las cumple y siento que lo hacen nada más cuando les conviene” (h 44),

“es su decisión, pero yo considero que por eso no terminamos de salir de esta situación” (h 24).

Y quien dijo no sentir “nada”, “cada quien decide” (h 18), “cada quien sabe cómo cuidarse” (m 38), pero “es una lástima porque pueden ampliar la cadena de contagios y esto no se acabará” (h 26).

Así como el miedo se relaciona con el asco, ambas emociones pueden también llegar al enojo e incluso al odio que es “hijo predilecto del miedo. Está en nuestra naturaleza odiar lo que tememos, porque está en nuestra naturaleza odiar lo que puede hacernos daño. Ya sea que nos pueda dañar o matar, ya sea que nos pueda vencer o avergonzar” (Castany, 2022:187). El odio destruye y aísla, el odio crea rencor y resentimiento, lo cual coarta solucionar algo incómodo o doloroso, el miedo persiste y se despliega o convierte en enojo. Se amplifica el miedo a la diferencia, señalamiento y exclusión en su caso, y toda una serie de estrategias que sacuden diversos grados de enfado y que están guiadas por el miedo a la muerte, pero en este caso, la muerte social como metáfora (Bauman, 2007).

Si el miedo satisfactorio cumple la función de protección, el enojo tiene por función la defensa también si es funcional. Surge cuando alguien hace daño (Hahusseau, 2010) y parece correcto indignarse y actuar en consecuencia, la justa ira que la que habla Nussbaum (2018). Claro que puede ser indignación y petición de justicia, o desencadenante violencia y destrucción (Fromm, 1979; André y Lelord, 2012). Se trata de reacción a la frustración y la injusticia “Sirve para mantener nuestras fronteras corporales, psicológicas y sociales y para defender nuestros derechos. El hecho de que surja ante la menor falta de respeto hacia nuestra integridad, nos alerta de nuestras necesidades tanto físicas como psíquicas y nos permite armonizar nuestras relaciones con los demás...Es importante no confundir la cólera con la violencia y el ejercicio de poder sobre el otro” afirma Filliozat (2007: 33). Y añade Greenberg y Paivido (2007: 56): “El enfado o la indignación pueden promover la asertividad y la acción eficaz; la pérdida de la propia moderación y la rabia puede colocarnos en desventaja...Los problemas surgen cuando las personas son incapaces de regular la intensidad de las emociones y son arrolladas por ellas, en contra de su voluntad, de modo que se sienten fuera de control” (Greenberg y Paivio, 2007: 56). Aquí conviene acercarse al pensamiento de grupo y al comportamiento social, pues se trata de un enojo que se origina en el miedo y que reproduce este para aliviar aquel (De Mello, 2006).

Obligar o dejar en libertad

Frente a esta situación, hay una división importante entre quienes abogan “por dejarlos en libertad” y quienes son partidarios de “obligarlos a cumplir” a quienes no acatan las medidas (Cuadro 12).

Cuadro 12. ¿Hay que dejarlas en libertad o hay que obligarlas a cumplir?

	Hombres	Mujeres	Total
Dejarlas en libertad	17	24	41
Obligarlas a cumplir	25	17	42
	42	41	83

Argumentos de uno y otro lado abogan defendiendo su opinión. Los que apoyan el obligarlos esgrimen que son “insensibles” e “irresponsables”, porque “no saben lo que se padece al estar en el hospital, desgraciadamente solo entienden cuando llega a fallecer alguien de su familia” (h 65). Varias son las propuestas: “obligarlos por ley en pro de la salud” (h 48), “en cuanto a multas podría ser la salida... impuestos para el sector salud” (m 32), “obligarles a cumplir por seguridad, que los multen” (h 31), “multas con cierta cantidad y si se niegan ciertas horas de arresto” (h 28), “descuentos a sus sueldos si no las cumplen, porque así es el mexicano, muy necio” (h 50), “multas y cárcel, ya que no les importa lo que pasa en el país”(h 63), “es por el bien común, no hay que ser egoístas, multas como en Rusia” (m 49). También hay quien afirma: “con esa gente mejor no discutir son violentos” (m 25).

Quienes consideran “dejarlos en libertad” alegan que “Ya somos obligados sutilmente, pero lo somos porque es requisito para acceder a todos lados” (m 38), “es problema de ellos mientras que no me afecte” (h 18), “me da igual mientras mi familia y yo nos cuidemos, los demás no me importan mucho” (h 23), “ignorarlos, porque cada cabeza es un mundo” (h 19). Y es que “no podemos obligar a nadie” (m 26), “todos somos libre, aunque no hay que afectar a terceros” (h 46). Además, hay que dejarlos libres “porque la verdad nadie las sigue al pie de la letra” (h 44). Y es que “todos somos libres” (h 22) y “no se puede obligar a nadie” (h 24). “Pues libres, no creo que sea labor del gobierno el estar tras la población, somos responsables de nuestros actos”

(h 20). La verdad es que “no puedes obligar, pero sí concientizar” (m 58). A veces, un dejo de duda o un añadido en esta postura, señala el desacuerdo.

La desobediencia y la falta de conformidad social son un problema para el orden social en todos los sentidos de la palabra. Peligro como mal ejemplo y amenaza como posible ruptura del estado de las cosas, lo cual provoca miedo que funciona como protección para evitar el cambio o la discrepancia con las normas vigentes y la mayoritaria opinión pública consensuada. La desobediencia, aboga Fromm, es virtud y vicio, lo primero si es obediencia por razón o convicción propia, lo segundo si es al poder y significa sometimiento a juicios ajenos; es más, afirma que la evolución de la humanidad tiene lugar por actos de desobediencia ante “las autoridades que trataban de amordazar los pensamientos nuevos” (2018:13). Reconoce la propensión humana a obedecer al estado, la iglesia o la opinión pública, por sentirse seguro y protegido, además fuerte al creer participar en el poder, y en una organización, y ni siquiera se da cuenta que obedece. Por su parte, Munné (1980) afirma que las tendencias grupales se desarrollan en el sentido de autoconformarse con el sistema social introyectado, y de lo contrario la persuasión desde arriba y la coacción o segregación social horizontal entran en acción. Las personas que discrepan con la homogenización social y se desvían son señalados como indeseables e incluso excluidos (Tajfel, 1984; Huici, 2012). Lo que hoy se llama el efecto manada que marca la tendencia de imitar comportamientos sociales y el efecto *bandwagon* o estar en la tendencia mayoritaria (Bermejo, 2015). La zona de confort, tranquilidad y comodidad social. Para remarcar esto nada mejor que recordar la conformidad según los experimentos de Solomon Ash y la obediencia según los de Stanley Milgram y Philip Zimbardo (Zimbardo, 2007; Milgram, 2016). Lo anterior con relación al comportamiento social, a lo cual es preciso añadir la adecuación de la emoción, su contextual y culturalmente correcta expresión con objeto de aceptación social (Le Breton, 1999).

Pero si el ansiado consenso no se logra y hay disidencia social, entran en juego las estrategias de manipulación (Bernays, 2012), e incluso el miedo social como “herramienta política, un instrumento de élite para gobernar” (Robin, 2009:40), y que al parecer está plenamente justificado según la entrevista analizada en estas páginas. Un miedo dirigido según Nussbaum (2019), un miedo de segundo grado o derivativo como lo denomina Bauman (2007), un miedo creado con objeto de mantener el disciplinamiento y el orden (Hobbes, 1980)

El miedo y la manipulación

Otra pregunta versó sobre la utilización del miedo para hacer obedecer a las personas, algo considerado bueno, parte de la población consultada estuvo de acuerdo, incluso varios de los que dijeron que no, acto seguido esbozaban un “pero” (Cuadro 13).

Cuadro 13. ¿Considera que crear miedo y manipular la información es necesario o está justificado si es para que la población obedezca algo que considera bueno?

	Hombres	Mujeres	Total
Sí	25	24	49
No	18	16	34
	42	41	83

Todo siempre y en todo momento para el bien común: “Si se trata de mentir para hacer un bien, está bien” (h 24), “No es correcto, pero si es para el bien de la sociedad sí” (h 35), “no creo que sea bueno, pero no hay otras alternativas para que las personas entiendan” (m 22), “sí, porque muchas veces las personas no entienden de forma correcta y es más fácil hacerlas entender con el miedo” (h 43), “no deberían, pero lo hacen, porque de no hacerlo, no habría ningún tipo de orden” (m 38). En fin, “es necesario para mantener el orden” (m 34). Además, “yo creo que se justifica porque algunas personas de la sociedad tienen muy poco criterio y les falta investigar qué pasa y estar más informados” (h 18), “sí, definitivamente porque de otras formas no entendemos” (h 23). Se justifica crear miedo y manipular la información con objeto de fomentar la obediencia si es para algo considerado bueno.

Tras los que argumentan su consideración afirmativa, se presentan quienes niegan. “No, deberían hablarnos con la verdad” (h 22), “No deberían obligarnos a obedecer” (h 18), “nunca se debe mentir” (h 26), “bajo ninguna circunstancia” (m 32), “no porque el miedo mueve personas y provoca histeria” (h 35), “estamos hartos de lo que está pasando y luego mentiras como esa no está bien” (h 63), “ya sería el colmo que jueguen con

nuestra mente y la vida de todos” (m 25). También se considera que no hay que crear miedo ni mentir bajo ningún concepto y circunstancia.

Es posible hablar actualmente de la cultura del miedo (Furedi, 2018) y de los estados nerviosos (Davies, 2019); que con la pandemia se han ampliado y profundizado, no obstante, todavía al parecer podría agudizarse en el sentido seguramente de la psicopolítica (Han, 2014) y el biopoder (Agamben, 2021). Incluso se proyectan prospectivas futuras distópicas de sistemas dictatoriales o totalitarios, que hay quien piensa parecen avanzar globalmente, y aquí se muestra la complacencia de parte de la población en esta dirección.

El miedo y la ética

En el mismo tenor y ahondando sobre el tema, se interroga si crear miedo es ético. Y en este caso en particular se considera que no es ético y atenta contra la libertad, “pero” por encima de todo está si es necesario, y al parecer sí lo es. El dilema libertad-seguridad, se decanta por la segunda, sin embargo, el discurso parece ambiguo, ya que crear miedo no es ético y atenta contra la libertad, pero el “pero” – conjunción adversativa– tiene un importante peso como objeción en la oración y significado (Cuadro 14). La seguridad frente al miedo y destierra a la libertad, o como lo diría Fromm (1966) hay miedo a la libertad.

Cuadro 14. ¿Considera que crear miedo en la población es ético o atenta contra la libertad del ser humano?

	Hombres	Mujeres	Total
No es ético “pero”	10	15	25
Atenta contra la libertad	32	26	58
	42	41	83

“Atenta contra la libertad, no se debe jugar con la información y se debe dejar que la gente sea libre de decidir qué considera lo más conveniente” (h 18), “no es bueno cultivar el miedo entre la población” (m 26), “meter miedo provoca inseguridad en la gente” (m 26), “no es ético y afecta los derechos e intereses

de las personas” (m 56).

Eso sí, con ciertos “peros”, “no es ético, pero si es necesario para seguir adelante (h 28), “no es ético porque mientes, pero si es algo bueno, pues sí” (h 23), “yo creo que sí está justificado” (h 43), “pero es a lo que orilla la gente irresponsable” (m 22), “puede que el miedo concientice a la gente irresponsable” (m 22), “no es ético porque las personas con miedo hacen lo que quieres, pero si es bueno sí” (h 35). Al parecer se considera algo necesario y además se ha usado siempre: “siempre se ha utilizado el miedo para controlar a la población” (m 38). “Demasiada libertad al ser humano ocasiona que abuse una persona sobre otra y eso tampoco es ético” (m 44). Ecos de Hobbes (2006) aparecen en los relatos, justificación y necesidad de la creación y propagación del miedo con objeto del control del comportamiento social. Además, miedo contra o antídoto del propio miedo: “el meter miedo es una forma de controlar la psicosis de la población” (h 25).

En fin, opiniones divididas, pero no tanto, pues en la misma frase se dice que no y sí, para que cada quien juzgue su contenido semántico, reflejo de contradicción o disonancia cognitiva (Festinger, 1975) si se quiere, o justificación moral si así se desea interpretar. Dejar en libertad u obligar, manipular, aunque no sea ético, cumplir las medidas aunque no sirvan y nadie las cumpla. De nuevo el miedo, el asco y el enojo; el miedo biológico y colectivo. El pensamiento de grupo, la conformidad y la obediencia por encima de todo, como una forma de frenar o expulsar el miedo a la muerte física o social (Bauman, 2007). Un miedo cultural introducido por la socialización cultural, que domestica y manipula las mentes (De Mello, 2006). Un miedo que en caliente sale hacia afuera como ira, insulto o agresividad, y que en frío se queda adentro como odio y rencor, que no sirve para la supuesta función de protección, pero sí para engendrar violencia o desazón (Fromm, 2006).

Para ir cerrando este texto subrayar que el miedo es mucho más que lo que en general se cree, su expresión y sentir va en diversas direcciones, intensidades, relaciones, concatena varios tipos y reacciones, se inventa o surge, se dirige a un mal físico o se arraiga en una idea social, deriva en otros sentimientos, encuentra cauce para transitar o se enquistada y perpetúa, es funcional y satisfactorio a veces, muchas otras más bien es insatisfactorio y disfuncional.

Conclusiones

Tras este recorrido sobre los miedos en la pandemia, y las expresiones de la población al respecto, sorprende su diversidad y hondura, así como curioso resulta el hecho que se justifique su uso social por necesidad sanitaria y el bien común, como defienden.

En primer lugar, hay miedos diversos, esto es, más allá de la enfermedad y la muerte está el miedo a la afectación económica y a la delincuencia, también importantes. Ya centrado en el miedo sanitario, el contagio y la muerte propia o de familiares es lo que más sobresale. Un miedo que permanece y no cesa en el tiempo, instalado en las personas según relatan en sus testimonios. Un miedo del cual se protegen y sienten seguridad obedeciendo las medidas socio sanitarias dictadas, mismas que no solo son correctas, sino que sería satisfactorio incluso incrementarlas y sobre todo hacerlas cumplir, todo en la línea de pensamiento de grupo (Tajfel, 1984; Huici, 2012), de la conformidad y la obediencia (Zimbardo, 2007; Milgram, 2016).

Un miedo que se relaciona con el asco fisiológico y con la repugnancia social (Kristeva, 1988), en el sentido de defender la distancia física y social, las medidas para la sobrevivencia biológica, y su cumplimiento para la sobrevivencia social. Un miedo que se relaciona con el enojo (De Mello, 2006) ante quien no cumple las medidas, al que hay que obligar, e incluso manipular creando miedo como estrategia de obediencia (Robin, 2009). Un miedo que como se mostró deriva en asco, y también desemboca en enojo, no cesa, pero sí se metamorfosea en emociones que intentan disminuirlo, paliarlo u ocultarlo. Un miedo natural de protección y seguridad, pero que aquí parece más cultural (De Mello, 2006), dirigido (Nussbaum, 2017), derivativo (Bauman, 2007). Incluso un miedo originado en la amenaza externa que se experimenta socialmente apropiado, comunitariamente incentivado y apreciado, bien visto por el otro (Le Breton, 1999). Y también claramente un miedo instrumental, político y social (Hobbes, 2006).

Así el miedo que está en cada persona, también es un clima social imperante, y la causa es el otro: llámese virus o contagio, enfermo o no cumplidor con las medidas. Un miedo interno propio que para sacudirse o amortiguarse depende de afuera y del otro, la distancia y las medidas, y sobre todo el cumplimiento de las mismas que garantizan la ansiada seguridad, no importa que esto sea a costa de la ética y de la libertad. Un discurso lapidario sobre

el que sería bueno reflexionar, pues como apunta recientemente Agamben (2021) ya todo parece reducirse a la “nuda vida”. Como afirmó hace tiempo Fromm (1966), hoy parece vigente y persiste un miedo a la libertad. Y como aquí se muestra de forma reiterada, el discurso de bioseguridad impera en la actualidad por sobre todas las cosas, por lo menos en la expresión verbal individual y colectiva recabada en las entrevistas realizadas y presentadas, un discurso hegemónico científico, mediático, político, académico y social dominante.

Referencias bibliográficas:

- Abascal-Fernández, E.G.; B. García; M.P. Jiménez; M.D. Martín Y F.J. Domínguez. (2014). *Psicología de la emoción*. Madrid: Ramón Areces.
- Agamben, G. (2021) *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- André, C.; Lelordf. (2012) *La fuerza de las emociones*. Barcelona: Kairós.
- Asch, S. (1951). “Effects of group pressure upon the modification and distortion of judgments” in H Guetzkow (Edit) *Group, leadership and men*. Pittsburgh: Carnegie Press. <https://gwern.net/doc/psychology/1952-asch.pdf>
- Bauman, Z. (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bermejo, P. (2015). *Quiero tu voto*. Madrid: LID.
- Bernays, E. (2008) *Propaganda*. Madrid: Melusina.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Castany, B. (2022) *Una filosofía del miedo*. Barcelona: Anagrama.
- Consulta Mitofsky (2021). “El coronavirus en México” y Octogésimo séptima encuesta nacional “El coronavirus en México. Personal médico” <http://www.consulta.mx/index.php/encuestas-e-investigaciones>
- Damasio, A. (2006). *El error de Descarte. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Davies, W. (2019) *Estados nerviosos. Cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. México: Sextopiso.
- Delumeau, J. (2008). *El miedo en occidente*. México: Taurus.
- De Mello, A. (2006) *Autoliberación interior*. Buenos Aires: Lumen.
- Denzil, N. K. Y Lincoln, Y. S. (1994) Introduction: Entering the field of qualitative research. In *Handbook of qualitative research*. Sage publications.
- Dillieu, L. (2016) *El miedo al otro*. Barcelona: Berángel.
- Dodsworth, L. (2021). *A State of Fear: How the UK government weaponised fear during the Covid-19 pandemic*. United King: Pinter & Martin.
- Douglas, M. (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México: SXXI.
- Emcke, C. (2017) *Contra el odio*. Bogotá: Random House.
- Festinger, L. (1975) *Teoría de la disonancia cognitiva*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Fernandez, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos, *Versión*, 26, 1-24. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/416>
- Fernandez, A. M. (2022). *El rumor, el humor y el amor en tiempos de la influenza (México, 2009)*. México: UAM/Juan Pablos Editor.
- Filliozat, I. (2007) *El corazón tiene sus razones. Conocer el lenguaje de las Emociones*. Barcelona: Urano.
- Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad. T. I La voluntad de saber*. Madris: SXXI.
- Frazer, J. G. (2006) *La rama dorada*. México: FCE.
- Fromm, E. (1966) *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, E. (2006). *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo XXI.
- Fromm, E. (2018). *Sobre la desobediencia*. México: Paidós.
- Furedi, F. (2018) *How Fears Works. Culture of Fear in the Twenty-First Century*. London: Bloomsbury Continuum.
- Fuster, D.E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones*, 7 (1), 201-229.
- Galera, A. (2020) “Efectos del uso permanente de mascarillas” 29 octubre <http://www.docentesporlaverdad.org/wp-content/uploads/2020/11/EfectosDeLaMascarillaAntonioGalera.pdf>
- Gil Juárez, A. (2008) “El asco desde la mirada psico-social: emociones y control social” en *El Alma Pública. Revista Desdisciplinada de Psicología Social*, 1, p. 73-87.
- Gorman, J. (2012) “Anatomía y valor del asco” en: *The New York Times y Clarin* http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Anatomia-y-valor-del-asco_0_682131795.html
- Greenberg, L.; Paivio, S. (2007) *Trabajar con las*

- emociones en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Guber, R. (2012). *La etnografía*. Buenos Aires: SXXI.
- Hahusseau, S. (2010)- *Tristeza, miedo, cólera*, Bilbao, Desclée De Brouwer.
- Hamer, R. (2004) *Resumen de la Nueva Medicina Germánica*. Madrid: Amici di Kirk.
- Han, B-Ch. (2014) *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona:Herder.
- Haslam, N. (2006). “Deshumanization: An integrative review” *Personality and social psychology review*, 10, 252-264.
- Hobbes, T. (1980) *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.
- Hochschild, A. R. (1979) “Emotion work, feeling rules, and social structure” *American Journal of Sociology*, 85 (3), 551-575. <https://www.jstor.org/stable/2778583>
- Huici, C. (2012). “Composición y estructura de grupo” en Huici, C.; Molero, F.; Gómez, Á. y F. Morales (Coords.) *Psicología de los grupos. Desviación opiniones y normas*. Madrid:UNED.
- Kolnai, A. (2013). *Asco, soberbia, odio*. Madrid: Encuentro.
- Kristeva, J. (1988) *Poderes de la perversión*. México: SXXI.
- Kvale, S. (2011) *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Le Breton, D. (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- León, E. A. (2013) “Una emoción entre naturaleza y cultura” *Cuestiones de filosofía*, 15, p 21-39.
- Milgram, S. (2016). *Obediencia a la autoridad*. Madrid: Capitán Swing.
- Miller, W. I. (1998) *Anatomía del asco*. Madrid: Taurus.
- Munné, F. (1980). *Grupos, masas y sociedades*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias.
- Muñoz, M. (2009). *Emociones, sentimientos y necesidades*. México: IHPG.
- Nussbaum, M. (2006) *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz, 2006.
- Nussbaum, M. (2018) *La ira y el perdón*. México: FCE.
- Nussbaum, M. (2019) *La monarquía del miedo*. México: Paidós.
- Reguillo, R. (2000). “Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo” *Revista de Estudios Sociales*, 5, 2000, p 63-72. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/30209>
- Robin, C. (2009) *El miedo. Historia de una idea política*. México: FCE.
- Rozin, P.; Haidt, J.; Maccauley, C.R. (1999) “Disgust: The Body and Soul Emotion” in: Dalgleish, T. y Power, M. (Eds.) *Handbook of Cognition and Emotion*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Tajfel, H. (1984) *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Taylor, S.; Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Verd, J.M. y C. LOZARES (2016) *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.
- Zaragoza, A. (2021) “Aliados del virus” en Bizcarra, K.; Zaragoza, A.; Martínez, M. J.; Cowan, Th.; Fallon, M.; Etxebarria, J.; Ortega, J., Manzano, E.; Oliva, A. M. y B. Payeras (Coords.) *COVID20 Una radiografía del COVID-19 y una ventana hacia el nuevo paradigma*. Murcia: CAUAC. 31-52.
- Zimbardo, P. (2007) *El efecto lucifer*. Barcelona: Paidós.

Citado. Fernández Poncela, Anna María (2023) “Miedos: diversidades, intensidades, tiempos, medidas y direcciones en la pandemia” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°43. Año 15. Diciembre 2023-Marzo 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-39. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/548>

Plazos. Recibido: 17/10/2022. Aceptado: 31/10/2023